

LENGUA Y FRONTERA EN EL TÁCHIRA: UN ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO SOBRE ACTITUDES

Francisco Freites Barros*

Resumen

Esta investigación aborda la relación entre lengua y poder en el estado Táchira desde la perspectiva sociolingüística del estudio de las actitudes. Ante la presunción generalizada de que el modelo de las hablas andinas venezolanas se halla bien en los dialectos de las tierras altas colombianas, bien en las de la región central venezolana, se ha medido, mediante aplicación de un instrumento diseñado para los fines específicos de este trabajo, la actitud de los tachirenses hacia variedades dialectales de ambos lados de la frontera. Los resultados muestran que la referencia de prestigio de los tachirenses no está en hablas foráneas sino en las propias andinas, lo cual refleja, desde una perspectiva más general, la complejidad de la construcción de la identidad del venezolano fronterizo.

Palabras clave: Actitudes lingüísticas, lengua y poder, Andes venezolanos.

LANGUAGE AND FRONTIER IN TÁCHIRA: A SOCIOLINGUISTIC STUDY ABOUT ATTITUDES

Abstract:

This investigation deals with the relationship between language and power in Táchira state with a sociolinguistic perspective of the study of attitudes. It is generally thought that the model of spoken Andean from Venezuela originates in the dialects of the Colombian highlands or in the Venezuelan central region. Nevertheless, in this work the attitude of the Táchira speakers has measured up towards both dialects and the results show that these speakers do not meet the prestige in the foreign speech but, in fact, they meet it in their own Andean way of speaking. This situation reflects the complex construction of the identity of the Venezuelan frontier.

Keywords: Linguistic attitudes, language and power, Venezuelan Andean.

1. PRELIMINARES



Las nociones de poder y prestigio están indefectiblemente vinculadas con la estructura y funcionamiento de las sociedades, y la relación que existe entre ambas se manifiesta, entre otras vías, por el uso lingüístico y su valoración; ahora bien, en cada colectivo humano el ejercicio del poder y la adjudicación del prestigio se activan de modo distinto de acuerdo con determinantes históricos. En tal sentido, el estudio de las actitudes lingüísticas

(y las herramientas que para ello presta la sociolingüística), resulta de particular utilidad cuando se pretende conocer de qué modo se establecen las relaciones de poder y cuáles los mecanismos (asociados al poder pero no inherentes a él) por los que una determinada variedad lingüística cobra mayor relevancia entre las que conviven en una sociedad: efectivamente, “*en general las actitudes reflejan la estratificación de la sociedad*” y “*el poder se refleja en la variación y en las actitudes hacia la variación.*” (Lastra, 1992:41).

Este estudio se refiere a la consideración de las relaciones entre poder y lenguaje manifiestas en las actitudes de hablantes andinos venezolanos respecto

de algunas variedades dialectales venezolanas y colombianas. En tal sentido conviene establecer previamente algunos hitos orientadores en torno a la relación de los andinos con los habitantes del resto del país y sus vecinos colombianos¹.

En Venezuela el poder converge en el centro del país, sobre todo en su capital, Caracas, que es la sede de los poderes públicos centrales. En esta región se concentran, además, muchos de los medios de producción de riqueza (sobre todo los que implican procesos industriales), entidades financieras, instituciones culturales y científicas diversas (algunas de las más prestigiosas universidades entre ellas) y medios de comunicación de difusión nacional (sobre todo prensa y televisión). Esta región constituye, asimismo, el asiento de una alta proporción de la población, buena parte de la cual ha llegado desde otros puntos de la geografía atraída por la posibilidad de una mayor calidad de vida.

En el resto del territorio, excepto por el estado Zulia, donde se hallan los mayores yacimientos de petróleo en explotación, la densidad de población es bastante más baja y la riqueza, comparativamente menor.

La región andina se localiza en el extremo suroeste del país y está constituida por tres estados contiguos: Trujillo, Mérida y Táchira, el último de los cuales se halla en la frontera andina colombiana. El flujo de personas y mercancías hacen de este punto de la frontera uno de las más activos de toda la América.

La actividad económica tradicional de la región andina se ha concentrado en la agricultura y la ganadería. Los cultivos de café fueron hasta la primera mitad del siglo XX una importante fuente de ingresos en la región, pero desde entonces ha mermado progresivamente la productividad en el rubro. Si bien es cierto que han surgido actividades agropecuarias alternativas y que estas labores representan la principal

fuerza de riqueza de la región, también lo es que, como en muchos otros lugares, ha habido un considerable trasiego de población rural hacia las ciudades.

Ahora bien, estas migraciones no se han producido sólo hacia las propias ciudades andinas; en búsqueda de mejores condiciones de vida, en efecto, muchos andinos han fijado residencia, unos de modo transitorio y otros permanentemente, en la zona central. Su llegada a estas ciudades supone para ellos el enfrentamiento con una realidad distinta, sobre todo porque son vistos como distintos. Hay, ciertamente, diferencias culturales, pero aunque estas sean significativas en ciertos aspectos, en bastantes casos se exageran de acuerdo con prejuicios sin anclaje en la verdad o contruados sobre realidades históricas inexistentes en la actualidad. En el Centro, la región del poder, el punto de mira establece que los andinos resulten distintos porque provienen de una zona que ha sido básicamente rural; sus ciudades más importantes, incluso, aparecen a los ojos del capitalino con exceso de color local, provincial. Se piensa, pues, que se trata de gente rústica, de escasa formación intelectual (y, en ocasiones, hasta de intelecto también escaso), cuyo conocimiento de la modernidad es superficial o nulo². Su visión de mundo, en consecuencia, tiene que ser distinta, como distinto, y característico frente al resto del país, es su modo de hablar. Ello, además de extrañeza, causa recelo en el central: desde la perspectiva de quien pertenece a la región donde se asienta el poder, el que es distinto es el otro, y no al revés. El cuestionado es el andino, no el central. Y en relación con su modo de hablar puede incluso que *se reconozca* que en Los Andes se hable *mejor*³, pero eso no preocupa ni acompleja en lo absoluto al central, porque a la par de tal creencia, supone que la manera de hablar de la Capital y las ciudades próximas a ella, por ser la más

ampliamente aceptada, no marca minusvalía social, antes bien, resulta señal de prestigio. El *nosotros* del central no está nunca bajo observación, sí lo está, por el contrario, el *ellos* de los andinos. Y, como en bastantes situaciones de este tipo, el rechazo, la ridiculización y la burla (en todo su espectro de matices), son los ropajes de que reviste el prejuicio.

La vida del andino ha estado ligada a la del colombiano desde el pasado, en un proceso histórico complejo que por razones de espacio no se expondrán aquí. Aunque sea de pasada es preciso mencionar que en distintos momentos de la historia de cada uno de estos dos pueblos la presencia del otro ha estado indefectiblemente asociada al de allende la frontera. Pero también la experiencia cotidiana del presente confirma cada día los lazos que desde antiguo ligan al andino venezolano con Colombia. La presencia de colombianos en el Táchira, lo mismo que la de venezolanos allende la frontera, ha sido y es una constante⁴. Existen numerosas familias mixtas y el tráfico de personas y mercancías por la frontera es permanente. Estos intercambios, por otra parte, no ocurren únicamente entre las gentes de las clases populares. Valga como ejemplo el prestigio que por años ha tenido en Venezuela la educación colombiana, lo que ha hecho que bastantes familias andinas enviaran a sus hijos a estudiar a Colombia, muchos, en colegios internados privados.

El andino ha estado, pues, marcado por una circunstancia de identidad conflictiva, por dual: de una parte está plenamente incorporado a la sociedad venezolana, en la que participa activamente y cuya idiosincrasia comparte, en general, con el resto de la nación; pero al mismo tiempo está separado de ella, bajo otro punto de vista, por la Cordillera de los Andes y las diferencias que históricamente se gestaron debido a este accidente. Por otro lado,

comparte rasgos vitales con el colombiano, que provienen de antigua data y que se manifiestan constantemente en el presente, en la frecuencia de relaciones que establece la vida de la frontera y en muchos usos y costumbres. En este movimiento pendular de pertenencia a dos mundos se genera la necesidad esencial de ser reconocido como venezolano, reconocimiento que, como queda dicho, se ve comprometido ante los ojos del resto de sus compatriotas por su vecindad y semejanza relativa con el colombiano.

Ante la discriminación del central el andino reacciona: a pesar su necesidad de establecer sin lugar a dudas su identidad, no está dispuesto a sobrellevar desigualmente las consecuencias del prejuicio siendo el único objeto del rechazo. También él se ha construido opiniones desfavorables sobre el central, pero como es éste quien detenta el poder, en lugar de manifestarlas mediante hostilidades el andino lo hace de un modo más sutil: niega al central buena dosis del prestigio que cree poseer. Los andinos, en efecto, no ven a los centrales como los más cultos, ni tampoco parecen apreciar las bondades de sus dialectos. Los centrales ostentan el poder, político y económico, pero su modo de hablar no tiene el prestigio que tienen sus variedades⁵.

En relación con todo lo anterior, la hipótesis de la desestima de los dialectos centrales por el andino y la concesión de prestigio a las variedades locales y aun a las colombianas ha constituido el punto de partida de la presente investigación.

2. METODOLOGÍA

Para este estudio se realizó una encuesta a un poco más de doscientas personas⁶ simulando la existencia de un proyecto de la Universidad de Los Andes sobre las preferencias del público acerca de las características que debían tener las personas que eventualmente

coordinaran acciones conjuntas entre los países latinoamericanos o representarían instituciones comerciales, educativas y otras. Se aparentaba que la función de tal encuesta era la de unificar criterios en relación con la forma que deberían tener los comunicados, folletos, libros y otras publicaciones, así como las conferencias radiales y televisivas dirigidos a los países que hipotéticamente formarían uniones tales como el Mercosur. Como ve, la introducción a la encuesta era sumamente vaga a fin de que quienes respondieran no tuvieran una idea cierta de lo que se perseguía. Se aseguraba a los encuestados su anonimato, y sólo se preguntaba por la edad, el sexo, su ciudad de nacimiento, la(s) de sus padres, la profesión y el nivel de estudios. En realidad, únicamente interesaba seleccionar sólo encuestados andinos y discriminarlos según fueran o no universitarios (después se vio que este rasgo resultó, sin embargo, irrelevante en casi todos los casos).

La encuesta constaba de tres partes. En la primera, se informaba a los encuestados de que oírían una cinta estímulo con grabaciones de cinco mujeres "nacidas en el norte de la América Latina". A fin de evitar que los juicios de los encuestados resultaran de eventuales diferencias sociales entre las hablantes se procuró una muestra lo más homogénea posible: mujeres profesionales (profesoras universitarias), con estudios de cuarto nivel, de clase media alta y contemporáneas entre sí. Para evitar que el asunto de su conversación diera alguna información de su estatus social se seleccionaron segmentos de conversaciones tomados de entrevistas semiestructuradas sobre temas comunes, casi siempre referidos a experiencias de la infancia. Todas las entrevistas se realizaron en cabinas de grabación insonorizadas para impedir que diferencias en la calidad material de las grabaciones indujeran respuestas favorables o

desfavorables. Las hablantes eran, en ese orden, de Cúcuta, Caracas, San Cristóbal, Mérida y Bogotá⁷. Cada entrevista se hizo en la ciudad de origen del hablante, esto es, en su propio contexto geolectal. De cada entrevista se seleccionó un segmento de duración semejante, entre veinticinco y treinta segundos, aproximadamente. Esta selección de segmentos fue ensamblada digitalmente y se introdujo la voz de un locutor que anunciaba con un número (*hablante número uno, hablante número dos*, etc.) a cada una de las entrevistadas⁸. Todos los datos relativos a la identidad de las hablantes se mantuvieron siempre en secreto y los encuestados nunca los conocieron. Su única fuente de información sobre las hablantes fue, pues, el segmento grabado que se les hizo escuchar.

En la primera parte las preguntas se referían a las características de las personas que hablaban en la cinta. Los ítemes, como se suele hacer en los cuestionarios de actitudes, contenían aspectos evaluativos cognitivos y afectivos. Las preguntas, sin embargo, no fueron directas ni se usó el término "dialecto", de reminiscencias peyorativas para algunas personas. Tampoco se interrogó sobre el modo de hablar de los merideños, bogotanos, etc., sino que las preguntas se refirieron al habla de las mujeres de la cinta, representativas, como se ha dicho, de cada región. Aunque es evidente que los encuestados no conocían a estas personas sino únicamente sus voces, respondieron sin paramientos en que estaban sólo ante un estímulo lingüístico.

En la segunda parte de la encuesta se explicó que se quería poner a prueba la capacidad de los informantes para identificar a las personas grabadas en la cinta en relación con el nivel educativo que habían alcanzado, la clase social a la que pertenecían y la profesión u oficio a que se dedicaban. Lo que los informantes no sabían era que todas las personas, como se ha

dicho, lograron igual gradación educativa y pertenecían al mismo estrato social: son todas universitarias, de clase media alta y trabajan como profesoras de cuarto nivel.

En la tercera parte de la encuesta, se pidió a los informantes que identificaran la ciudad de procedencia de las hablantes. Se le dio una lista de ocho posibilidades, donde se enumeraban cuatro ciudades colombianas y cuatro ciudades venezolanas⁹.

3. RESULTADOS

Al contabilizar las respuestas, obtuvimos los resultados que se desglosan a continuación. Se seguirá en su exposición el mismo orden de las secciones de la encuesta¹⁰.

Parte I: ¿Cómo son los hablantes?

1. *¿A cuál de esas personas encomendaría usted la tarea de dictar una conferencia científica?*

Las respuestas a esta pregunta están marcadas por una alta valoración de las hablas locales: los sancristobalenses, en efecto otorgan una muy alta proporción de votos (41%) a favor de su coterránea. El segundo puesto en la elección recae en el habla de la región andina contigua, Mérida (que ha sido escogida en el 35% de los casos). Si se suman ambos porcentajes se obtiene que un poco más de las tres cuartas partes de encuestados encomendaría una actividad de enorme prestigio cultural, que se desarrollaría, además, en un ámbito internacional, a una hablante venezolana, pero de la zona de los Andes. Desde la perspectiva cognitiva se prefiere, pues, a las andinas. El resto de los votos, ya bajo de por sí, se reparte más o menos homogéneamente entre las hablantes de las dos capitales y de Cúcuta, cada una, claro está, con un puntaje bastante más bajo respecto de las andinas (Cúcuta: 4%, Caracas: 8%, Bogotá: 9%).

2. *¿Cuál de estas personas considera más agradable?*

Este ítem, a diferencia del anterior, no explora el componente cognitivo de la actitud sino más bien el afectivo, relacionado principalmente con los sentimientos y las emociones. Las respuestas a este tipo de preguntas normalmente favorecen el dialecto de la comunidad lingüística de la que los encuestados forman parte. Este supuesto ha quedado satisfecho en lo que concierne a la hablante de San Cristóbal, que ha sido la más votada (46%), pero le sigue Caracas (26%) y luego Mérida (20%). Aunque las andinas, si se aglutinan los datos, siguen a la cabeza de la elección, tratándose ahora de asuntos de cariz afectivo, es significativo el hecho de que la caraqueña sea evaluada bastante positivamente; una cuarta parte de las elecciones ha recaído, en efecto, sobre ella. Comparando estos resultados con los de la pregunta anterior no deja de sorprender que el comportamiento de los encuestados sea parcialmente distinto del esperado en una comunidad de habla marginada respecto de otra con una norma distinta y más prestigiosa. Los tachirenses, en efecto, han preferido a una paisana para una empresa asociada al ámbito cognitivo, relegando allí a la hablante del dialecto de mayor prestigio en el país, y luego, en un campo donde normalmente se imponen las elecciones a favor de los pares, el afectivo, la hablante del dialecto de mayor prestigio obtiene mejor puntuación, aunque, eso sí, antecedida y seguida de hablantes andinas.

Cúcuta y Bogotá han obtenido los puntajes más bajos (1 y 11%), lo cual revela que tampoco se aprecian las bondades de sus dialectos en la esfera de los afectos.

3. *¿Cuál cree usted que tiene mayor habilidad para comunicarse?*

Esta pregunta explora nuevamente en el ámbito de los juicios y creencias, esto es, en materia del componente cognitivo

de la actitud. En este ítem la selección recae sobre la hablante de San Cristóbal, en cuya ciudad natal es escogida mayoritariamente como la persona con más facilidad de expresión (42% de los encuestados). Como en la pregunta anterior, siguen Caracas (24%) y Mérida (21%), más o menos próximas entre sí, y seguidas, aunque con una distancia ligeramente mayor, de Bogotá (15%). La preeminencia de las andinas se sostiene, aunque descuellan la sancristobalense. Otra vez Caracas ocupa un sitial significativo, y esta vez en una destreza corrientemente ligada a la inteligencia. Ello puede interpretarse como signo de que si bien las elecciones de un modelo lingüístico es hasta ahora de carácter etnocéntrico, también lo es que el habla de la capital no deja de ejercer su influjo de dialecto reputado aun sobre estos territorios marginales.

4. *Si usted tuviera la oportunidad de decidir cuál de estas personas pudiera participar en la filmación de una telenovela, ¿a cuál escogería?*

Este es el primer ítem de la encuesta en el que las hablantes no andinas ocupan lugares privilegiados. La elección ha recaído esta vez sobre la de Caracas, con el 31%. También Bogotá recibe un destacado nivel de escogencia (28%), seguida, en menor medida, por las hablantes de la región andina, San Cristóbal, principalmente (con un 27%), y después Mérida (con 11%). La hablante menos votada vuelve a ser Cúcuta (con apenas 4% del total de respuestas).

Estos resultados no sorprenden si se considera que, como es bien sabido, en la ciudad de Caracas se filman numerosas de estas producciones. La hablante bogotana aparece también muy bien situada aquí, seguramente por la relativamente reciente pero cada vez más amplia transmisión de telenovelas colombianas (la mayoría producidas en Bogotá) en la televisión venezolana. Es curioso,

sin embargo, que un sector no despreciable de los encuestados haya escogido a su paisana para estos menesteres. Quizá se trate de un deseo de que los andinos tengan participación en un espacio para el cual rara vez se le considera, excepto cuando se les parodia o califica como campesinos e ignorantes. En cualquier caso esta pregunta ha resultado poco productiva para la medición del componente afectivo de la actitud que se pretendía, seguramente debido al modo como fue presentado el ítem. Las respuestas, en efecto, no hacen más que constatar la realidad, pero no discriminan opiniones. En todas las producciones aparecen “buenos” y “malos” y en las respuestas los encuestados asociaron a las hablantes de la cinta estímulo con unos y otros sin referencia fija. Las respuestas probablemente se habrían discriminado mejor si en lugar de proponer a la hablante para “participar” se hubiera sugerido “protagonizar” la producción. De estos resultados, en consecuencia, no puede colegirse mayor cosa y por eso se abandona todo intento de interpretación que no sea meramente especulativo.

5. *¿Cuál de estas personas le parece apropiada para leer un poema de amor?*

Para este cometido los andinos prefieren a la hablante merideña, que ocupa más de la mitad de las respuestas (el 56% de las elecciones). La hablante de San Cristóbal ocupa el segundo puesto (23%) en los votos de los encuestados en su ciudad natal. La hablante de Caracas consigue la adhesión bastante más baja (9% de los votantes) y las colombianas ocupan de nuevo la cola en las preferencias (Cúcuta obtiene 6% y Bogotá 4%).

En las respuestas a esta pregunta la polarización de los votos ha sido muy señalada: Mérida y San Cristóbal amalgaman cuatro quintas partes de la distribución, por lo cual este ítem ha resultado el que mejor

discrimina opiniones. Que la hablante escogida mayoritariamente sea la de Mérida quizá tenga que ver con que en la pregunta se pedía señalar a una persona adecuada para leer un poema de amor, no para hablar de amor, ni enamorar. El peso que Mérida tiene como ciudad cultural seguramente habrá influido en los encuestados a la hora de encomendar a la hablante una tarea que si bien toca el mundo de la afectividad, también comporta cierto matiz academicista.

6. *¿Cuál de estas personas asocia usted a regaño y protesta?*

En esta pregunta, relacionada con el componente afectivo de la actitud, pero en sentido negativo, los encuestados se decantan por las hablantes colombianas, sobre todo por su vecina cucuteña (que alcanza el 55% de los votos; la bogotana, por su parte, agrupa el 24%). Sigue Caracas (que por su parte aglutina 12% de las elecciones) y las que consiguen una asociación negativa son las andinas (Mérida obtiene el 4% y San Cristóbal la mitad: 2%). Salvo por los lugares que ocupan Caracas y Mérida, que se intercambian, esta distribución es casi especular de la de la segunda pregunta, donde se pedía escoger a la persona más agradable. La correspondencia entre unos resultados y otros señalan un alto grado de coherencia en la actitud de los encuestados, que nuevamente manifiestan su desestima por las hablantes de las colombianas (ambas suman las tres cuartas partes de los datos) y la mejor valoración que exhiben de las del territorio andino (que llegan sólo, sumados los datos de rechazo de este ítem, a un veinteavo).

7. *¿Cuál de estas mujeres le parece mejor educada?*

Una vez más las andinas son las que encabezan la elección de los encuestados en un ítem de valoración positiva. La hablante que aglutina el mayor número de votos en esta respuesta ha sido la merideña

(con el 52% de las opiniones), seguida (con el 29% de los casos) por la sancristobalense. Las demás hablantes, por los demás, obtuvieron una apreciación bajísima como las mejores educadas (Bogotá alcanza el 9%, Cúcuta 5% y Caracas apenas el 4%).

8. *¿Cuál le parece más tosca, ordinaria o descuidada?*

Los encuestados aplican estos calificativos a las hablantes andinas en una proporción que, sumadas Mérida y San Cristóbal, escasamente alcanzan el 2% de las respuestas. El resto se distribuye, en ese orden, entre las hablantes de Bogotá, Cúcuta y Caracas, con 38, 31 y 29% de los votos.

Parte II: ¿Quiénes son las hablantes?

Como se dijo al principio, las cinco hablantes han alcanzado un nivel de instrucción universitario, con estudios de postgrado (especialistas o magíster, como mínimo) y son personas de clase media que trabajan en la educación superior. Sin embargo, no en todos los casos fueron percibidas así por los encuestados. Veamos sus respuestas:

1. *¿Qué nivel educativo cree usted que han alcanzado estas personas?*

a. Cúcuta: Los encuestados adjudicaron a esta hablante un nivel máximo de estudios que no sobrepasa la primaria (48%), aunque un número moderado de encuestados (32%) opinó que podía haber llegado a bachiller. Aunque no se trate de una alta proporción, nótese que se piensa que la hablante es analfabeta (11% de los casos), pero asimismo hay quien piensa que podría ser egresada universitaria (8%).

b. Caracas: El nivel educativo que se concede a esta hablante es mayoritariamente el de bachiller (52%), aunque también se señaló para ella en un importante número de casos el nivel de primaria (21%) y aun el de licenciatura (24%).

c. San Cristóbal: La mayoría de los encuestados de San Cristóbal se decantó aquí porque su paisana fuera licenciada (72%). La segunda opción más votada (20% de las respuestas) fue el bachillerato y una proporción mínima de encuestados optó por la primaria (5%). Nótese que los niveles básicos de educación (o su ausencia, con sólo el 1%) prácticamente no fueron votados.

d. Mérida: La valoración del nivel educativo de la merideña ha sido, junto al de la sancristobalense, el más alto otorgado por los encuestados. Las respuestas, en efecto, la identificaron mayoritariamente como licenciada, 55%, e incluso un buen número como postgraduada, 19%. Se trata del único caso en el que esta opción fue concedida significativamente a una de las hablantes. Sumados ambos valores el nivel educativo superior alcanza el 72% de las elecciones. Al igual que en el caso de la hablante del Táchira, destaca la baja atribución de escasa o nula escolarización.

e. Bogotá: Según la opinión de los encuestados, esta hablante ha alcanzado el bachillerato (41%) y, en proporción semejante aunque más baja, la primaria (33%); algunos, sin embargo, opinaron que tendría educación superior (18%). Al igual que como ocurrió con la cucuteña, la adjudicación de analfabetismo, sin ser significativa, es con aquella, la más alta de toda la encuesta (8%).

2. *¿A qué clase social cree usted que pertenecen?*

Las respuestas dadas a esta respuesta han sido más homogéneas y, hasta cierto punto, cónsonas con la realidad. La mayoría de los encuestados, en efecto, ha señalado la clase media como aquella en la que se ubican las hablantes. Hay, sin embargo, algunas matizaciones que conviene señalar, puesto que en la segunda opción más votada aparecen valoraciones distintas en cada caso y que establecen también una tendencia:

La hablante de Cúcuta ha sido

situada por los encuestados entre las clases media y baja en proporciones muy semejantes, aunque con ligero predominio en la primera (52 vs. 44%). En relación con la hablante de Caracas la mayoría se ha decantado, y de manera pronunciada (68%), por su ubicación en la clase media. La hablante de San Cristóbal ha sido identificada básicamente (57%) en la clase media, por los estudiantes en el 57% y no estudiantes en 56. La segunda opción más votada ha sido esta vez la clase alta, con 41% en promedio. En las opiniones en torno a la hablante de Bogotá, aunque predomina la de que pertenece a la clase media (47%), también se hallan casos, en número significativo, de adscripción a la clase baja (28%), y aun, en menor proporción, a la alta (21%).

3. *¿Qué profesión u oficio cree Ud. que ejerce cada una de estas mujeres?*

a. Cúcuta: El oficio que se atribuye a esta hablante es, en una gran mayoría, el de empleada doméstica (48% en promedio). Otros piensan que puede ser obrera (12%) pero también los hay que juzgan que pudiera tratarse de una maestra (18%). Como oficinista apenas se aproxima al 10% de los votos y la probabilidad de que ejerza las profesiones universitarias de abogada o médica no alcanza en ninguno de los dos casos siquiera el 1%.

b. Caracas: Esta hablante es identificada por los encuestados con oficios de jerarquía intermedia, sobre todo como oficinista (44%) y, en algunos casos, como maestra (11%). En porcentajes menores aparecen asimismo señaladas las opciones de empleada doméstica (15%) y obrera (12%). La opinión de que su oficio sea el de abogada o médica es sólo del 4%.

c. San Cristóbal: Las ocupaciones presupuestas por los encuestados para esta hablante fluctúan entre los oficios intermedios: oficinista (22%) y maestra (29%), y el ejercicio

profesional: doctora (23%) y abogada (11%). Los trabajos de empleada doméstica u obrera no alcanzan, en promedio, más que el 4% de la distribución.

d. Mérida: Esta hablante, al igual que la anterior, ha sido identificada con oficios medios, como maestra (33%) u oficinista (15%), y la actividad profesional universitaria: abogada (7%), pero sobre todo médica (28%, que llega a ser 35% entre los universitarios). Los trabajos más básicos, como obrera o servicio doméstico, sólo alcanzan el 5% de las opiniones.

e. Bogotá: De modo semejante a lo que ocurre con la hablante de Cúcuta, se identificó a esta hablante con los trabajos domésticos (24%) o con los propios de una obrera (14%), pero también se le endosan las labores de maestra (22%) u oficinista (19%). Algunas opiniones la señalan como profesional (abogada: 10% y médica: 9%).

Parte III *¿De dónde son estas mujeres?*

La hablante de Cúcuta fue distinguida por el 30% de los encuestados; la de Caracas fue reconocida acertadamente en el 86% de los casos; el origen de la hablante de San Cristóbal fue identificado por el 52% de sus paisanos; a hablante de Mérida fue reconocida por sus vecinos de San Cristóbal por el 32 y la procedencia de la hablante de Bogotá, finalmente, fue establecida correctamente en un 51%.

4. ANÁLISIS

A partir de las opiniones vertidas por los encuestados en las dos primeras partes del instrumento, mostradas hasta este momento según las secciones en que se organizó, se puede construir ahora un perfil hipotético de cada una de las hablantes, que quedaría más o menos, en orden jerárquico de evaluación positiva, del modo que se expone un poco más abajo. Como se dijo en la sección de metodología, los encuestados nunca han visto a

las hablantes, de modo que para interpretar las respuestas obtenidas se ha partido del presupuesto de que sus juicios se basan, por una parte, en la audición de unos pocos minutos de grabación, y por otra, en la activación subconsciente de las opiniones formadas que tienen sobre los grupos socioculturales de los que estas mujeres forman parte. Al dar sus respuestas cumplen, se podría decir, un procedimiento metonímico, porque juzgan a la persona a partir de su manera de hablar; en esa evaluación, con menor o mayor grado de conciencia, afloran opiniones preconcebidas. Recordemos, una vez más, que se ha intentado neutralizar en la cinta todo elemento personal que pudiera favorecer adhesión o rechazo, y que este control se ha intentado en la elección de hablantes de igual condición sociocultural, en el uso de un mismo estilo (nivel de formalidad) de habla, en los temas, en la calidad material de las grabaciones y en la duración de la intervención de cada una.

San Cristóbal: Ha sido sin duda la mejor evaluada de todas las hablantes. Se trata de la persona más agradable de la cinta, con gran facilidad para expresarse y muy buena educación. Es la última persona a quien se identificaría con el regaño y la protesta (esta asociación es, de hecho, prácticamente nula) y tampoco se la considera para nada ordinaria o falta de delicadeza. Todo ello contribuye a que resulte muy apropiada para la lectura de un poema de amor. Lo más seguro es que tenga instrucción universitaria, pero en el remoto caso de que no fuera así, la única posibilidad que cabe es la de que sea bachiller; no se admite que pueda tener sólo estudios primarios y se descarta por completo que sea analfabeta. Seguramente se dedica al ejercicio de una profesión universitaria, como la medicina, pero también cabe pensar que sea una maestra. Es parte de la clase media pero podría pertenecer perfectamente a la alta.

Por su educación y ejercicio profesional posee la mayor calificación para dictar una conferencia científica.

Mérida: Es la mejor educada de las hablantes, bastante agradable y hábil para comunicarse. Sería, además, la última persona a quien se consideraría vulgar u ordinaria; más todavía: comparte con la hablante de San Cristóbal el último sitio en la protesta y el regaño. Resulta así, y con diferencia, la persona idónea para leer un poema de amor. Es prácticamente impensable que no tenga educación superior, pero en última instancia tendría que ser bachiller. Ejerce como profesional, médica, probablemente, aunque también podría ser perfectamente una maestra. Por estas razones sería muy apropiado que dictara alguna conferencia científica. Como mínimo se ubica en la clase media, pero lo mismo es parte de la alta.

Caracas: Es hábil para comunicarse y más o menos agradable. Aunque sin llegar al extremo de que se la identifique siempre con el regaño y la protesta no parece, sin embargo, muy educada y es, además, un poco tosca y ordinaria. Por todo lo anterior no resulta adecuada ni para la lectura de una ponencia científica ni para la recitación de un poema de amor. Es clase media, así que su estándar de vida debe ser cómodo; el trabajo que ejerce, por otra parte, es un oficio de rango intermedio, oficinista, probablemente; ambos aspectos permiten conjeturar que se trata de una persona de cierto estatus, pero no el que tendrían a una maestra, por ejemplo, así que los encuestados quizá no le encomendarían la educación de sus hijos. Parece que tampoco le confiarían asuntos como su salud o cuestiones legales, porque el nivel educativo alcanzado que se le reconoce no es el de médica o abogada, u otro equivalente, sino simplemente el de bachiller.

Bogotá: Aunque haya quien piense que pudiera ser analfabeta, esta hablante probablemente sea bachiller e incluso quizá graduada

universitaria. De hecho, aunque sea poco factible, no se descarta del todo que sea elegida para leer una conferencia científica. Para lo que sí que parece que no sería apropiada es para la lectura de un poema de amor. Se trata, en efecto, de una persona que, sin ser del todo maleducada, resulta ordinaria y descuidada, e incluso suena a protesta y regaño. Pertenecer a la clase media, aunque quizá a la baja, y se dedica al servicio doméstico o labores equivalentes; sin embargo, podría también tratarse de una oficinista e incluso ser maestra.

Cúcuta: Es la que resulta peor parada de todas. Su habilidad comunicativa es prácticamente nula y asimismo resulta poco agradable. Salvo por la hablante de Caracas, es la peor educada. Como es la más regañona y la que más protesta, aparte de, como ya se dijo, nada simpática, resulta asimismo inapropiada para leer un poema de amor. No ha estudiado más que la primaria, cuando mucho el bachillerato, pero existe alguna posibilidad de que sea incluso analfabeta. Por eso no extraña que aunque pueda ser clase media (media baja, más bien, visto todo lo demás) o eventualmente de nivel socioeconómico bajo, trabaje como empleada doméstica u obrera. Todas las anteriores son razones de peso para que no se piense en ella a la hora de escoger un conferencista científico.

En cuanto a la Parte III, *¿De dónde son las hablantes?*, los encuestados reconocieron muy bien a la de Caracas y bien a las de San Cristóbal y Bogotá. También identificaron aceptablemente a las hablantes de Mérida y Cúcuta. La destreza de los encuestados para reconocer a las hablantes, sin embargo, parecería no corresponder del todo con la polarización de las opiniones sobre ellas, de modo favorable para las andinas y menos favorecedoras para las restantes. Ello no es síntoma de inconsistencia sino muestra de que los mecanismos de valoración están profundamente

fundados y actúan en el individuo aun de modo inconsciente. Dicho de otro modo, los encuestados no reconocen primero su dialecto o el de sus coterráneos merideños y por ello les otorgan las mejores valoraciones, ni tampoco adjudican las peores a sus vecinos colombianos o capitalinos venezolanos por su origen, una vez identificados. El mecanismo opera de modo subrepticio, sin necesario control de la propia conciencia. No hay que olvidar que las actitudes afloran en bastantes ocasiones sin que el mismo individuo actúe de manera intencionada.

La valoración general de las hablas locales que han exhibido los encuestados a lo largo de sus respuestas se contraponen al menor aprecio que muestran por las hablas capitalinas, Caracas y Bogotá, y por la de Cúcuta, en la frontera del lado colombiano. Esta conducta se explica, desde luego, desde la particular necesidad de construcción de la identidad propia frente a centrales y colombianos que tiene el andino, aunque comparta con ambos grupos elementos de cultura e historia. Y es que los procesos de identidad, *“como todos los mecanismos de cohesión, sólo pueden ser tales en la medida en que también sean mecanismos de exclusión, de construcción del extraño”* (Fernández, 2000:56).

Las actitudes negativas frente a las hablas caraqueña y colombianas no son, sin embargo, de la misma índole. En el primer caso, las relaciones históricas entre los Andes y el Centro han marcado, como se ha visto, una dinámica dual de acercamientos y antagonismos que supone, por una parte, la natural identificación del andino como venezolano pero, por otra, su distinción del caraqueño; éste, aunque venezolano como él, es otro distinto. Ante ese “extraño” que es el central, el andino siente particular necesidad de autoafirmación. En este proceso el andino no opera mediante mecanismos de poder (es el central, sin duda, quien lo

detenta), sino por el conferimiento o negación de prestigio a formas de cultura y actuación que resultan distintivas; entre ellas, como cabe esperar, el uso lingüístico cobra particular relevancia. En efecto, *“siendo la mayor parte de nuestra conducta lingüística, y siendo la observación el modo principal mediante el que aprendemos acerca de los grupos a los que pertenecemos, parece lógico concluir que los usos lingüísticos son siempre fuente de identidades sociales”* (Fernández, 2000:51). En este panorama también resulta lógico establecer que la baja estima del andino por las hablas de sus vecinos colombianos sea una manifestación inconsciente de su necesidad de establecer límites, de deslindarse de ese “otro”, sobre todo del que está más próximo, el cucuteño, que aunque vecino cordial, tiene una identidad propia, es “otro”, es “distinto”, y conviene al tachirense que ello quede claramente establecido.

5. CONCLUSIONES

La hipótesis inicial de este trabajo, según la cual los andinos no tendrían como norma de prestigio las hablas del centro del país y que su punto de referencia estaría entonces en las hablas colombianas, tanto las de la frontera como la de Bogotá, ha sido validada sólo parcialmente. En efecto, los resultados de esta investigación han mostrado, como se pensaba, que los andinos no consideran el dialecto caraqueño como el “mejor”, a pesar de que sea el hablado en la ciudad capital de Venezuela, sede de los principales poderes públicos y de los grupos socioeconómicos más poderosos del país. Pero contra lo esperado, estos mismos resultados indican que tampoco las hablas colombianas se consideran paradigmáticas; en efecto, han sido evaluadas negativamente, incluso por debajo de la valoración que se da a la de la capital venezolana. Contra esta falta de referencias modélicas “externas”, los propios

dialectos andinos han sido muy favorablemente considerados, y no únicamente el de la ciudad de los entrevistados, o en las preguntas de connotación afectiva, lo cual sería hasta cierto punto natural; también ha sido muy bien valorada, y de modo general, el habla de Mérida, la ciudad andina venezolana vecina. Esta estima propia se manifiesta no exclusivamente, tal y como antes se mencionó, en materia afectiva: como es usual en numerosos trabajos de actitudes, las hablas propias de los entrevistados aparecen muy bien situadas en rasgos como confianza, simpatía, gracia, familiaridad, etc., pero tratándose de encuestas aplicadas en la provincia, generalmente los aspectos relacionados con el éxito social, la inteligencia, la educación, etc., aparecen como distintivas de la metrópolis que le sirve de referencia. En el caso de los Andes sus hablas han sido evaluadas positivamente tanto en los aspectos afectivos (amor, simpatía...) como en los cognitivos (educación, cultura, habilidad comunicativa...); las hablas foráneas, por el contrario, han sido las peor consideradas en estos aspectos y a las que se adjudican, además, los valores negativos de la encuesta (protesta y regaño, tosquedad y ordinariéz...). Los dialectos distintos no han sido valorados, pues, ni estética ni culturalmente.

No deja de resultar llamativo que tanto Caracas, centro de la esfera del poder en Venezuela, como Bogotá, capital del país en frontera con el que los Andes venezolanos ha tenido gran afinidad por la multiplicidad de lazos secularmente establecidos, resultaran tan pobremente evaluadas. Se trata en cada caso, sin duda, de un proceso distinto. Las respuestas negativas dadas en el cuestionario en torno al habla caraqueña, tanto en los ítemes que miden el componente afectivo como el cognitivo, revelan la propia afirmación del andino en sus caracteres culturales frente al central, que lo desestima. En el caso

de las hablas colombinas, se trata de otro proceso, también vinculado con los mecanismos de identidad pero esta vez la nacional.

Por resentimientos históricos los andinos han sido identificados despectivamente en el resto del país como colombianos, no porque esta denominación tenga en sí misma algún cariz negativo, sino en el sentido de no-venezolano, y hasta anti-venezolano. Ante esta identificación el andino toma distancia y se deslinda, procura una identidad propia, distinta, del colombiano, y, en consecuencia, venezolano como cualquiera. Este comportamiento de desestima de las hablas de ambas capitales, por una parte, y significativo apego a las propias, por la otra, es, pues, el reflejo del movimiento pendular que signa la vida del cordillerano, marcada históricamente, como se vio en su lugar, por esta ambivalencia.

Desde una perspectiva más general, los resultados de este trabajo llevan a la necesidad de replantear la asociación de los conceptos de prestigio y poder, caracterizado el primero como un proceso de concesión de estima y el segundo, como el ejercicio de dominio sobre otros. La diferencia básica entre ellos puede establecerse sobre la relación distinta de influencia que se establece entre sujeto y objeto. Se trata, en efecto, de movimientos divergentes: el poder se ejerce desde dentro hacia afuera y el prestigio proviene desde afuera y se centra luego; el poder se detenta, el prestigio se conquista; el poder ejerce, el prestigio se recibe. El poder se relaciona con la política y la economía, y se practica contra otros, en tanto que el prestigio se haya vinculado a la cultura y se otorga por los otros. Y aunque poder y prestigio aparezcan con bastante frecuencia estrechamente vinculados (el poderoso atrae prestigio), no siempre van aparejados. Así, los Andes venezolanos se muestran como una región caracterizada, como el resto del país, por la sujeción al poder

central, que viene de Caracas, pero con una fuerte conciencia de identidad propia, manifiesta en una estima patrimonial mayor que la que se concede al poderoso.

Y en medio de este conflicto entre prestigio y poder, como en cualquier aspecto de la vida en colectivo, el uso de la lengua es reflejo y elemento de construcción de la realidad social, signo que cimienta la identidad al tiempo que la manifiesta, porque tal y como afirma Tabouret-Keller (1997:315), *“The language spoken by somebody and his or her identity as a speaker of this language are inseparable: This is surely a piece of knowledge as old as human speech itself. Language acts are acts of identity”*.

NOTAS

¹La conveniencia de incluir esta breve relación se basa en la opinión de muchos lingüistas que han explorado la investigación de las actitudes según la cual es preciso ampliar las referencias explicativas del comportamiento lingüístico a otros factores distintos del comportamiento verbal mismo. Así por ejemplo, Iglesias Álvarez, afirma, entre otros, que es preciso defender “a necesidad de incluir las actitudes nun modelo causal más amplio, que permitirá comprender mellor as conductas, pois estas non dependen só de factores actitudinais, senón tamén doutros, como o hábito ou a norma social”. (1999:280).

²Las características de la sociedad tachirense ha sido muchas veces desfigurada en enjuiciamientos absurdos que continúan identificando al tachirense actual como un campesino analfabeto, de ruana y alpargatas, pretendiendo silenciar que ese mismo hombre ha sido igualmente capaz y ha obtenido justa relevancia en la política, la iglesia, las artes, las ciencias, las letras, en la economía y en las demás expresiones del quehacer humano” (Enrique Colmenares Finol, en el Prólogo de El Táchira fronterizo, Arturo Guillermo Muñoz, 1985:38). Aunque este comentario esté referido específicamente al tachirense, puede extenderse con toda propiedad a la situación del andino venezolano en general.

³El andino siempre trata a su interlocutor de “usted”, incluso en las situaciones más familiares, y de ello se deduce que es gente “respetuosa”, “educada”. También se supone que pronuncia “claramente” las “eses” y las “enes” (articulación sibilante implosiva y alveolar, respectivamente, de los segmentos /-s/ y /-n/ en la posición implosiva), lo cual indica “pulcritud” al hablar. Que esta concepción de “corrección” funciona sobre la base de un estereotipo queda demostrado en los trabajos que sobre el fonetismo segmental de /-s/ y /-n/ han adelantado en tiempo reciente Villamizar (1998) y Freites Barros (2000 y 2002).

⁴ El censo de 1990, por ejemplo, mostró que el Táchira tiene la mayor proporción de extranjeros de todo el país: 114.240, el 14% de la población del estado; de esa cifra, 106.988, esto es, el 94%, son colombianos.

⁵ La función “defensiva” ha sido propuesta en la psicología social como mecanismo de apoyo social que da origen y refuerza ciertas actitudes

egodefensivas ante prejuicios de carácter social. La pertenencia a un grupo y la solidaridad con sus miembros es, en efecto, uno de elementos determinantes de las actitudes: "el grupo controla ciertas clases de refuerzo para el individuo y ejerce una fuerte presión bien sobre la formación, bien sobre el cambio o el mantenimiento de actitudes, y tal presión es tanto más efectiva cuanto más y mayores sean las necesidades que ayuda a satisfacer el individuo." (Rodríguez González, 1989: 214).

⁶ 208 en total. En principio se aplicó la encuesta a unos cien estudiantes universitarios. Para equilibrar la muestra (que en muchos estudios, por razones de tiempo y comodidad se limita sólo a estudiantes), se amplió la selección de encuestados con la inclusión de un número equivalente de personas del mismo rango de edades (18-30 años) y estatus socioeconómico (estratos medios), pero sin estudios universitarios. También entre los estudiantes se procuró pluralidad: se encuestaron estudiantes de tres universidades distintas (Universidad de Los Andes, Universidad Católica del Táchira y Universidad Nacional Experimental del Táchira) de distintas carreras (Letras, Medicina, Derecho, Administración, Arquitectura, Comunicación Social y Educación). El autor agradece la colaboración de las instituciones y profesores que permitieron la aplicación de la encuesta. Aunque no se consideran en el análisis las diferencias en las respuestas según el sexo de los encuestados, conviene apuntar aquí que la proporción entre hombres y mujeres estuvo también equilibrada.

⁷ La selección de las informantes se basó en los siguientes criterios: Caracas y Bogotá, como capitales de Venezuela y Colombia, son, al menos en teoría, hitos de poder y prestigio para los respectivos territorios nacionales restantes; San Cristóbal es la capital del estado en el que se hizo el estudio; Mérida, por su parte, que es la ciudad más importante de la región y generalmente los venezolanos la reconocen como un centro cultural nacional relevante; Cúcuta, finalmente, es la ciudad colombiana fronteriza con los Andes venezolanos, esto es, una referencia geográfica inmediata que además, como se ha dicho, se distingue por un importante tráfico de bienes y personas.

⁸ El autor desea reconocer el paciente trabajo de edición de †Ferne Agredo, del Estudio de Radio del Departamento de Comunicación Social, en la

Universidad de Los Andes, Táchira, que midió la duración de las intervenciones, estandarizó las voces de las mujeres, grabó la del locutor y ensambló con todas ellas la cinta estímulo.

⁹ Además de los lugares de origen de las personas de la cinta estímulo, se incluyeron como distractores Trujillo (la capital del tercer estado andino venezolano) y Pamplona y Bucaramanga (otras dos ciudades colombianas de la región fronteriza con Venezuela) de modo que las respuestas no se dieran por descarte.

¹⁰ Puesto que las diferencias entre los grupos fueron escasamente significativas y a fin de ofrecer una más clara visión de los resultados se suman las opiniones de hombres y mujeres y de estudiantes y no estudiantes en cada ciudad.

Bibliografía

- FERNÁNDEZ, M. (2000): "Multilingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva", *Estudios de sociolingüística*, Vol. 1,1, págs. 47-57.
- FREITES BARROS, F. (2000): "¿Es el español andino venezolano un dialecto conservador? Estudio de /-s/ en el habla del Táchira", *Lingua Americana*, 6, págs. 83-106. (pp. 127-144).
- FREITES BARROS, F. (2002): "La nasal alveolar implosiva en el habla andina tachirense", *Letras*, 64, págs. 34-51.
- IGLESIAS ÁLVAREZ, A. (1999): "O poder explicativo e predictivo das actitudes lingüísticas", *Verba*, 26, págs. 273-307.
- LASTRA, Y. (1992): *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una Introducción*. México D.F., El Colegio de México.
- MUÑOZ, A. G. (1985): El Táchira fronterizo. Caracas, Biblioteca de autores y temas tachirenses.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Á. (1989): "Interpretación de las actitudes", en J. Mayor, y J. L. Pinillos (Eds.), *Creencias, actitudes y valores*. Madrid, Alhambra, págs. 199-314.
- TABOURET-KELLER, A. (1997): "Language and identity", in F. Coulmas (Ed.), *The handbook of sociolinguistics*. Oxford, Blackwell Publishers Ltd, págs. 315-326.
- VILLAMIZAR, T. (1998): "El fonetismo", en E. Obediente (Comp.), *El habla rural de la Cordillera de Mérida*. Mérida, Universidad de los Andes, págs. 27-94.

FREITES BARROS, Francisco

Licenciado en Lengua y Literatura. Especialista en Cultura y Sociedad en América Latina, Magíster en Lingüística, Doctor en Lengua Española y Lingüística General. Profesor del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de los Andes – Táchira.

Email:
ffreitesb@yahoo.es

Fecha de recepción:
Abril 2007

Fecha de aprobación:
Julio 2007